

# CAPÍTULO 1

## Naradion

A las afueras de este lejano mundo, después de las infinitas cordilleras bañadas por los rayos de luz de los ocho soles, pasando el Mar de la Memoria, se encuentra Naradion, el país del fin del mundo.

En una pequeña aldea del norte llamada Raion, un día llegó una carroza roja arrastrada por dos grandes caballos blancos. La carroza tenía filigranas de oro que resplandecían a la luz de los soles y en la puerta había un gran escudo azul con ocho soles colocados en forma de S. Era la carroza del consejero real.

Mientras, asomada a la ventana, una muchacha miraba lo magnífica que era la carroza. La muchacha se llamaba Deran, tenía catorce años y era huérfana. A los 8 años su madre, Olana, murió de una enfermedad después de viajar a los confines de este mundo. Ella nunca reveló de donde la había cogido, pero Deran pensaba en aquellos tiempos que se contagió en el viaje.

Su padre falleció años después por causas desconocidas. Un día Deran encontró a su padre en la cama, ella pensó que estaría dormido, pero nunca despertó.

El consejero abrió la puerta de la carroza con un gesto de mano y salió con la cabeza alta e intentando resaltar sus ropajes imperiales sin éxito.

– Hola, venimos para inspeccionar una cosa, no se preocupen-

Detrás de él aparecieron cuatro fornidos guerreros con un hacha de hierro cada uno. Se acercaron a una pequeña casa, el guerrero más grande cogió su hacha y, con un gesto limpio, derribó la puerta. En la casa se oyó un chillido ahogado, era Deran. Las paredes de la casa empezaron a temblar, todo pasó muy rápido. Uno de los soldados amordazó a Deran y la ató a una silla. Los soldados empezaron a examinar la casa a fondo, rebuscaron entre los polvorientos armarios, entre las estanterías de libros, en cajones carcomidos...Mientras, el consejero se sentó en una silla y desató el pañuelo con el que el soldado la había amordazado. Deran estaba a punto de gritar cuando el consejero le puso la mano en la boca, ella aprovechó la oportunidad y le mordió la mano. Antes de que pudiera levantarse de la silla notó un filo de hierro en su garganta, era un soldado que estaba detrás de ella. Aquellos minutos pasaban como horas, la estaban interrogando, ella aún seguía con el filo del hacha a punto de rajarle el cuello, por eso respondía a todas las preguntas. El consejero empezó a preguntar -¿Es usted Deran hija de Raij y Madra?- dijo, ella asintió-Su madre, si he entendido bien, falleció por una enfermedad después de un viaje a Na... a paradero desconocido, ¿no?-dijo el consejero con cierto tono disimulado. Deran de lo asustada que estaba lo pasó desapercibido.

Había pasado un día desde lo sucedido. Al final los guerreros y el consejero se fueron porque no encontraron lo que estaban buscando, pero Deran notaba de vez en cuando que algo la observaba. Al final se la llevaron los guerreros, la metieron en una destartalada barca y mientras estaba inconsciente y con la cabeza dándole vueltas por un golpe, la lanzaron a mar abierto, a la deriva, en el mar del olvido.

Penurias, olvido, leyendas inciertas, temor... Tal es el poder de Naradion.

Deran despertó sobresaltada en un poyete carcomido con un cojín granate, se encontraba en una extraña sala con antorchas por las paredes y cráneos colgados como pantallas de las antorchas. Por detrás apareció una figura encapuchada con una túnica verde, la miró y dijo: -Esstoooo essssss Naradionnnnn y túú, si túú me vasss a ssacar de aquí síiiiiiiii...tú eres la de lasss leyendasss, una muchachaaaa, dddice la leyenda, una en el mar del olvido, hija de nuesssstra diosa sacará a cinco sssssolo cinco personas de aquí: una el sacerdote, otra el Destructor de Universos, otra yyyoooo, otra una vulgar perssssonaa y por último toda nuetra agoníaaa, una salvadora.-. Deran estaba sorprendida no le dio tiempo a recibir toda la información. Momentos después el encapuchado la llevó a una habitación, Deran no se fiaba de él. El encapuchado le ofreció una sopa caliente pero Deran sospechaba que

estaba envenenada y que todo era mentira. Ya se había pellizcado varias veces para comprobar que no era un sueño cuando se le ocurrió una idea. Pensaba salir por la ventana, primero iba a tirar la sopa al guardia y, para evitar encontrarse con el encapuchado, cogió la espada del guardia y utilizándola como la polea de una tirolina se deslizó por una cuerda hasta el suelo. -¡A por ella!- Dijo un guardia y, como por arte de magia de una puerta apareció una horda de guardias armados hasta los dientes. Deran empezó a correr con todas sus fuerzas y sin darse cuenta estaba al borde de un precipicio con todos los soldados detrás. Deran se tiró por el precipicio, afortunadamente cayó en algo misterioso, era escamoso, pero tenía la sensación de que iba hacia arriba y ya desde lo alta divisó a los soldados como hormigas, estaba montada en un dragón. El dragón era de color escarlata y sus escamas brillaban a la luz del sol, sus ojos color azul resplandecían con un brillo misterioso. Pasaron horas y horas hasta que llegaron a una aldea, allí aterrizaron en un arrozal donde les recibió un joven de unos dieciocho años que dijo:- Hola Arel (era el nombre del dragón), hola hija de Olana.-, ayudó a Deran a bajar del dragón, después se metieron en una casa y el joven empezó una historia donde decía que su madre era la descubridora de Naradion este país, que los generales no habían querido que se supiera la existencia de Naradion y que envenenaron a su madre. Deran sentía tal furia que cogió el dragón y se fue a palacio real. Ya en el palacio

ordenó al dragón que escupiera fuego para quemar el portón. Después con la espada en la mano entró en el castillo. Irrumpió en la sala del consejo y contó todo lo sucedido. Aun con la espada en la mano se acercó al rey y le hizo confesar.

Cuando ya se llevaban al rey a la cárcel un consejero dijo:

- Gracias por hacernos saber esto. Ya no tenemos rey y la reina también está implicada en esto, mi reina.

Deran fue proclamada reina y Naradion fue un país más que salía en los mapas.